

DECALOGO DE UN CUIDADOR DE ENFERMOS



1. Se acerca con el coraje de **“saber estar”** y de acompañar. A veces no es tan importante “hacer” cuanto compartir el silencio (si lo hay) o el diálogo (si es posible)
2. **Comprende** las reacciones del enfermo y, por ello mismo, aunque algunas de ellas puedan resultar ansiosas, hay que enmarcarlas en la situación propia de cada enfermo.
3. **Anima** aún a riesgo de ser tratado de iluso. Hay que transmitir la luz detrás de la oscuridad, el sol detrás de la tormenta. Se preocupa por su salud íntegra: la material y la espiritual.
4. **Escucha** aun que se sepa la historia del enfermo mil veces. ¿Qué nos queda de lo que fuimos? La historia de cada persona es un bálsamo en ciertos momentos.
5. **Es paciente**. No espera nada a cambio. Si es creyente, sabe que cuida al mismo Cristo. Si no es creyente, sabe que el otro es una persona necesitada de cariño y que, nuestra presencia, les puede dar cierta calidad y hasta salud.
6. **No es posesivo**. Sabe retirarse cuando, una visita, puede ser positiva para el que está postrado en la cama.
7. **No es paternal**. El enfermo ha de ver que, estamos con él, no por compasión sino porque, de verdad, necesita de alguien y –ese alguien– disfruta estando con él.
8. **No es inoportuno**. No por estar mucho tiempo se cuida mejor al enfermo. Hay horas en las que es mejor estar sólo que, incluso, bien acompañado.
9. **Se interesa**, sin demasiada insistencia, en el estado del enfermo. Pregunta por su ayer. Por su historia. La memoria ayuda a relativizar situaciones dolorosas.
10. **Es fuerte ante la debilidad con la oración**. Sabe que, el débil, necesita de un bastón para caminar. De una mente para responder a preguntas. De una mano que le invite a seguir hacia delante: DIOS.

